

PRAGMATISMO Y CRISTIANISMO

PRAGMATISM AND CHRISTIANISM

Entrevista al Dr. Jaime Nubiola, Universidad de Navarra.

An interview to Dr. Jaime Nubiola, Universidad de Navarra

Richard Antonio Orozco C.

En esta entrevista, el Dr. Jaime Nubiola, uno de los más importantes estudiosos del pragmatismo en España y de gran influencia en las universidades latinoamericanas, aclara la posibilidad de un encuentro entre el cristianismo y el pragmatismo. Este último es quizá una de las tendencias más en boga en el ámbito de la filosofía occidental y, por lo mismo, una interpelación inevitable para el pensador cristiano honesto. Aquí, el Dr. Nubiola afronta el tema desde una experiencia bien personal, pues siendo él mismo cristiano comprometido, se ha vuelto también un representante emblemático del pragmatismo iberoamericano. El Dr. Nubiola es director del Grupo de

Estudios Peirceanos de la Universidad de Navarra que es actualmente un referente significativo para el estudio del pragmatismo en lengua castellana. Además de haber ocupado cargos importantes en la Universidad de Navarra, el Dr. Nubiola es hoy Director de la revista Anuario Filosófico. Aunque conocí personalmente al Dr. Nubiola en el mes de febrero, la entrevista tuvo lugar de manera virtual durante el mes de abril. Para hacer más claro el tema tratado, la entrevista ha sido subdividida en cuatro secciones.

EL PRAGMATISMO

1. *Comencemos con una pregunta simple. ¿Qué es el pragmatismo? Quisiéramos que nos lo explique de manera sencilla.*

El pragmatismo es una corriente filosófica iniciada a finales del siglo XIX por el lógico y científico norteamericano Charles Sanders Peirce (1839-1914). El pragmatismo fue desarrollado y difundido por William James, John Dewey y otros. Durante las dos primeras décadas del siglo XX fue objeto de notable interés en los círculos intelectuales tanto de América como de Europa. Llegó a atraer la simpatía de personalidades filosóficas tan dispares como Giovanni Papini y Giovanni Vailati en Italia, Miguel de Unamuno y Eugenio d'Ors en España o Pedro S. Zulen



Dr. Jaime Nubiola

en Perú (Quintanilla et al., 2009). A finales del siglo XX ha vuelto a recibir una atención destacada en el panorama filosófico contemporáneo, gracias a la renovación pragmatista que Willard V. O. Quine, Hilary Putnam, Richard Rorty y Robert Brandom han llevado a cabo en el seno de la filosofía analítica, y al trabajo de Karl-Otto Apel y Jürgen Habermas en la filosofía continental europea. Además, se ha llegado a identificar algunas peculiaridades temáticas y estilísticas en la segunda etapa de Ludwig Wittgenstein que guardan una notable afinidad con la tradición pragmatista.

No es fácil definir el pragmatismo, pero quizás una manera sencilla de presentar su núcleo principal es la que a veces empleaba el propio Peirce apelando al dicho evangélico “por sus frutos los conoceréis” (Mt. 7, 16). El pragmatismo es una tradición filosófica opuesta a la filosofía moderna que soñó en un acceso directo e intuitivo a la esencia de las cosas. El pragmatismo sostiene, en cambio, que accedemos a las cosas a través de sus efectos, de sus consecuencias, tal como nos lo muestran tanto la práctica científica como nuestra experiencia cotidiana.

2. *Richard Rorty ha planteado la necesidad de un pragmatismo sin-método, y tras él muchos otros prefieren ver al pragmatismo como una tendencia, como un enfoque, para evitar de esa manera plantear un método pragmatista, ¿qué cree usted?, ¿se puede reconocer en el pragmatismo un método?*

Sí, si se habla desde la perspectiva de su fundador. Peirce consideró que su máxima pragmática era un método lógico para aclarar el significado de los conceptos de la ciencia en función de las consecuencias prácticas y experimentales que se siguen de la aplicación de esos conceptos (Peirce, 1988). Otros autores, como Rorty, han eliminado efectivamente esa dimensión metódica en pos de un pragmatismo literario neorromántico (Rorty, 1996). Peirce criticó a aquellos que rechazaban los métodos y que sólo buscaban los resultados. Peirce busca siempre desinteresadamente la verdad

Desde sus inicios ha habido muchos pragmatismos. Como describió gráficamente James con una metáfora de Papini, el pragmatismo viene a ser “*como un pasillo en un hotel al que dan innumerables habitaciones. En una puede encontrarse a un hombre escribiendo un libro ateo; en la siguiente, alguien de rodillas pidiendo fe y fortaleza; en la tercera, un químico investigando las propiedades de un cuerpo. En la cuarta se está elaborando un sistema de metafísica idealista; en la quinta se demuestra la imposibilidad de la metafísica. Pero el pasillo pertenece a todos, y todos deben pasar por él si quieren encontrar una vía práctica de entrar o salir de sus respectivas habitaciones*” (James, 2000, p.85).

3. *Entre tantas etiquetas que ha recibido el pragmatismo y que han causado mucha incompreensión en su recepción, es de singular importancia el calificativo de filosofía estadounidense. Muchas veces, especialmente en Latinoamérica, ese adjetivo lleva consigo una carga de sospecha y rechazo. Usted es, en cambio, un estudioso de la presencia del pragmatismo en el mundo hispano, ¿qué nos puede decir al respecto?, ¿cuán cierto es ese adjetivo adscrito al pragmatismo?, ¿qué tan provincial es el pragmatismo?*

Aunque parezca sorprendente, el pragmatismo ha sido poco valorado en los Estados Unidos a lo largo del siglo XX, pues los departamentos de filosofía estadounidenses se interesaron, sobre todo, por la filosofía del *Círculo de Viena* y los demás emigrantes europeos que fueron el motor de la llamada *filosofía analítica*.

Cuando comencé a estudiar a Charles S. Peirce me impresionó la afinidad, la sintonía, entre algunas de sus ideas y las posiciones más típicas de los pensadores hispánicos como Unamuno, Ortega o d'Ors: había un cierto *aire de familia* a pesar de la total oposición entre los Estados Unidos y España que tuvo su clímax en la guerra de 1898 entre ambos países. Poco a poco fui descubriendo que lo que aunaba a ambas tradiciones era, sobre todo, su rechazo del cartesianismo y su defensa del falibilismo, del pluralismo y de la íntima articulación entre pensamiento y vida.

De todos modos, me parece importante advertir que el pragmatismo, al menos para sus fundadores (y para mí), es una orientación del pensamiento tan antigua como el propio ser humano. William James tituló su libro de 1907 *Pragmatismo* como "Un nuevo nombre para algunos viejos modos de pensar". Su verdad no es suya, sino universal, porque aborda los interrogantes clave de la vida humana.

4. *Usted es uno de los más importantes estudiosos de la obra de Charles Sanders Peirce y, con el Grupo de Estudios Peirceanos¹ del cual usted es Director, ha logrado una significativa vitalidad para el estudio del pragmatismo y para el estudio de la obra de Peirce en particular. Desde su experiencia como cristiano comprometido y miembro del Opus Dei, ¿qué fue lo que más le atrajo de la obra de Peirce?*

Yo me había movido durante dieciocho años en el ámbito de la filosofía analítica, que es una filosofía fragmentaria, pues aborda con enorme rigor temas muy particulares que no afectan realmente a la vida de quienes los estudian, pues no tienen apenas relación con la experiencia. Cuando el profesor Leonardo Polo me sugirió que me asomara a los textos de Charles Peirce, lo que más me deslumbró fue su pretensión de integrar ciencia y filosofía, pensamiento y vida, espíritu y materia; de articular unitariamente los diversos dualismos que han caracterizado a la filosofía moderna. Como muchos han advertido, la filosofía de Peirce interpela personalmente a quien hace filosofía.

EL PENSADOR CRISTIANO

5. *Conversemos ahora sobre el cristianismo, pero más específicamente quisiera plantear el tema desde la figura de un pensador cristiano. La modernidad nos ha enseñado a distinguir fueros, a no confundir los ámbitos personales con la búsqueda racional de la verdad. Evidentemente, tal exigencia está*

propiciada por un ideal de objetividad en el que no caben elementos subjetivos. ¿Cuál es su opinión al respecto?, ¿cuán posible es un pensador cristiano o cómo debe ser entendido tal concepto? ¿Cuál es su propia experiencia en dicho ámbito?

Como acabo de decir, uno de los elementos del pragmatismo que más atrajo mi atención es la afirmación de que aquello que tiene peso en nuestras vidas ha de tener peso en nuestra filosofía. Para los pragmatistas la filosofía no es un ejercicio meramente académico, sino que es un instrumento para la progresiva reconstrucción crítica, razonable, de la práctica diaria, del vivir. En un mundo en el que la vida diaria se encuentra a menudo del todo alejada del examen inteligente de uno mismo y de los frutos de la actividad humana, los pragmatistas piensan que una filosofía que se aparte de los genuinos problemas humanos —tal como ha hecho buena parte de la filosofía moderna— es un lujo que no podemos permitirnos. Me gusta recordar algo que declaraba el profesor Hilary Putnam en 1992: "*Quizá lo más importante que trato de defender —declaraba— sea la idea de que los aspectos teóricos y prácticos de la filosofía dependen unos de otros. Dewey escribió que 'la filosofía se recupera a sí misma cuando cesa de ser un recurso para ocuparse de los problemas de los filósofos y se convierte en un método, cultivado por filósofos, para ocuparse de los problemas de los hombres'. Pienso que los problemas de los filósofos y los problemas de los hombres y las mujeres reales están conectados, y que es parte de la tarea de una filosofía responsable extraer esa conexión*".

La racionalidad no es algo inhumano, al contrario. Me parece que el eje central de las enseñanzas de Benedicto XVI —su ariete intelectual en el panorama a veces desolador de la cultura postmoderna— se encuentra en su reiterada afirmación de que es preciso ensanchar la razón humana para que en ella quepan el corazón, los sentimientos, la belleza y la bondad, "*las fuerzas salvadoras de la fe, el discernimiento entre el bien y*

¹ El Grupo de Estudios Peirceanos (GEP) de la Universidad de Navarra fue creado en 1994. Su objetivo es promover el estudio crítico de la obra de Charles S. Peirce en España y los países de habla hispana; con la finalidad de encontrar en dicha obra claves decisivas para la cultura del siglo XXI. Su página web es: <<http://www.unav.es/gep/>>

el mal" (Spe Salvi, n. 23) para que en ella puedan encontrar cabida aquellos elementos más humanos que fueron desechados por el materialismo científico ilustrado de los dos últimos siglos. Este es también el núcleo del famoso discurso de Ratisbona:

"Este intento de crítica de la razón moderna desde su interior, expuesto sólo a grandes rasgos, no comporta de manera alguna la opinión de que hay que regresar al período anterior a la Ilustración, rechazando de plano las convicciones de la época moderna. [...] La intención no es retroceder o hacer una crítica negativa, sino ampliar nuestro concepto de razón y de su uso. [...] Sólo lo lograremos si la razón y la fe se reencuentran de un modo nuevo, si superamos la limitación que la razón se impone a sí misma de reducirse a lo que se puede verificar con la experimentación, y le volvemos a abrir su horizonte en toda su amplitud" (Benedicto XVI, 2006).

Pienso que los filósofos que somos cristianos hemos de pensar desde nuestra experiencia, que incluye, por supuesto, la experiencia creyente. Lo mismo sostiene Charles Peirce para quien el trabajo del científico y del filósofo, si se hace bien, viene a ser en última instancia el descubrir la huella de Dios en la razonabilidad del mundo.

6. *Simone Weil escribió alguna vez: 'cuando encuentro desacuerdo entre Cristo y la verdad, siempre persigo la verdad, pues la verdad es Cristo'. ¿Le parece real o posible ese desacuerdo? ¿Cuán radical es para el pensador cristiano la exigencia de buscar la verdad?*

Desde hace muchos años soy un lector entusiasta de Simone Weil y hace unos pocos meses ha llegado para trabajar conmigo una doctoranda mexicana que está haciendo su tesis precisamente sobre la articulación de pensamiento y vida en Weil y en Peirce. Simone Weil fue una gran buscadora de la verdad y por eso —con la gracia de Dios— encontró a Jesucristo.

Un filósofo cristiano está vocacionalmente llamado a buscar la verdad. A veces se dice que el límite de su libertad creativa se encuentra en los contenidos de la fe católica que se convierten en una norma negativa para su trabajo profesional: si en su investigación llegara a una conclusión opuesta a la doctrina revelada sabría por la fe que su razonamiento habría errado en alguno de sus pasos y debería rehacerlo. Es esta —me parece a mí— una visión muy pobre. Por una parte, el contenido cognitivo de la fe católica es una tradición que admite una pluralidad de descripciones, pero, por otra, la *fides quaerens intellectum*² no se conforma con no lesionar la fe, sino que busca positivamente progresar en la comprensión de la fe y en la articulación *razonable* de fe y vida hasta lograr una síntesis personal y vital de lo humano y lo cristiano. Sobre las relaciones entre fe y razón y en particular sobre la autonomía de la filosofía querría destacar el rico contenido de la encíclica *Fides et Ratio*, especialmente los nn. 45, 49 y 77. En este sentido, pienso que los cristianos que se sienten vocacionalmente llamados al trabajo filosófico aspiran a mucho más que a llegar a conclusiones que no se opongan a la fe: aspiran a forjar en su vida y en su trabajo, mediante el libre ejercicio de su razón, una articulación vital de sus convicciones cristianas y de su creatividad filosófica que pueda avanzar en la comprensión que la humanidad tiene de sí misma, y que puedan entregar a otros que prosigan la tarea. Por eso, para un filósofo cristiano la filosofía no es sólo libertad, sino que es también y sobre todo responsabilidad, tarea, vocación.

7. *Decía usted alguna vez, hablando sobre San Josemaría Escrivá, que la vocación del pensamiento es la libertad. Pero, explíquenos por favor cómo entender esa libertad.*

Déjeme que comience recordando una expresión de Nilo de Ancira, un monje del siglo IV, que afirma en su Tratado ascético que "No hay verdadera filosofía sin libertad interior". San Josemaría fue toda su vida un enamorado de la libertad. No tenía miedo a la libertad,

² "La fe que busca entender".

pues sabía que es un don de Dios y que en el maravilloso juego de libertad y responsabilidad es donde verdaderamente acontece la vida cristiana: sin libertad ni se puede amar a Dios, ni puede hacerse filosofía. Cornelio Fabro supo expresar esto muy bien cuando escribía que San Josemaría, "hombre nuevo para los tiempos nuevos de la Iglesia del futuro", había captado "*por connaturalidad* —y también por luz sobrenatural— *la noción originaria de la libertad cristiana*".

San Josemaría no tenía un sistema filosófico ni una enseñanza filosófica particular que los fieles del Opus Dei debieran aprender y seguir. Sin embargo, su enseñanza de la vocación universal a la santidad tenía y sigue teniendo unas profundas consecuencias para todas las personas que la acogen, sea cual sea su profesión, pues se trata de buscar la santidad precisamente a través del ejercicio profesional hasta llegar a poner a Jesucristo —como dijo muchísimas veces— en la cumbre de todas las actividades humanas. A todos les presentaba de una manera particularmente atractiva la llamada vida oculta de Jesús en Nazaret, sus años de ejercicio profesional, y el luminoso ejemplo de los primeros cristianos que a través de sus profesiones convirtieron en dos siglos el Imperio Romano a la fe de Cristo. Tengo para mí que esta enseñanza de San Josemaría sobre los primeros cristianos afecta muy directamente al modo de concebir y desarrollar el trabajo de quienes nos dedicamos a la filosofía desde el horizonte de la vocación cristiana. Como los primeros cristianos, debemos aspirar a una síntesis personal de fe y vida en nuestro trabajo filosófico de la que puedan aprender los demás: esa genuina articulación vital sólo es posible en el marco de una profunda y verdadera libertad personal.

8. *Así como nos ha comentado su parecer sobre el pensador cristiano quisiera que ahora nos ofreciera su opinión sobre la universidad cristiana. Usted mismo es miembro de una de las más importantes universidades cristianas de España, ha tenido y tiene cargos relevantes en ella, qué opina pues de quienes creen que es inapropiado conjugar la universalidad de la institución con una confesión de fe.*

Si se estudia un poco la historia, se descubre enseguida que la universidad como institución es una de las grandes aportaciones de la Iglesia Católica a la cultura universal: Bolonia, París, Oxford, Salamanca fueron fundadas por la Iglesia con el apoyo de los reyes y las autoridades locales. La historia de la propia Universidad de San Marcos en Lima muestra también el importante papel de la Iglesia en su creación y desarrollo.

Sin embargo, pienso que no tiene mucho sentido una universidad *confesional*, esto es, una universidad en la que sea obligatoria una confesión religiosa; parece más bien algo opuesto a la idea misma de Universidad. De hecho, mi Universidad está abierta a muchos profesores y estudiantes que no son católicos, ni siquiera cristianos, pero esto no significa que la Universidad como corporación renuncie a su finalidad eminentemente apostólica y formativa. La clave está —como decía antes— en el amor a la libertad de las personas que es uno de los rasgos esenciales del Opus Dei y de mi Universidad. Siempre me gusta recordar que católico en griego significa literalmente universal, esto es, abierto a todos.

OBJECIONES A UN POSIBLE ENCUENTRO ENTRE EL PRAGMATISMO Y EL CRISTIANISMO

9. *Le rogaría que ahora pasásemos a dialogar sobre las posibilidades de encuentro entre el pragmatismo y el cristianismo. Podría comenzar explicándonos cuál fue la importancia que al tema religioso le dieron los pragmatistas clásicos, específicamente Charles S. Peirce y William James.*

Charles Peirce fue, sobre todo en las últimas décadas de su vida, un episcopaliano —esto es un anglicano de Estados Unidos— muy próximo en todo a la tradición católica excepto en el reconocimiento de la figura del Papa y su infalibilidad. En esto participaba del hondo prejuicio anti-romano de toda Nueva Inglaterra. En los últimos años está creciendo el interés por los escritos religiosos de Peirce y va a aparecer pronto una antología de ellos tanto en inglés como en español.

Respecto a William James le diré que prestó mucha más atención que Peirce al fenómeno religioso (James, 1994), en particular a la supuesta investigación de las relaciones con el más allá, incluidos mediums y demás fenómenos espiritistas, pero a un nivel personal rechazó por completo la Biblia como revelación. Decía ser un "teísta", pero no parece que creyera en un Dios personal.

Tengo un gran interés por estudiar más a fondo ese encuentro entre pragmatismo y cristianismo. Estoy persuadido de que en la filosofía pragmática se encuentran valiosos recursos para renovar en su formulación algunas de las doctrinas tradicionales de la ortodoxia católica, pero pienso también que hay que ser prudentes. Muchas de las reticencias en el mundo católico hacia el pragmatismo de las primeras décadas del siglo XX tienen su origen en la confusión del pragmatismo con el modernismo religioso, condenado por el Papa Pío X en la encíclica *Pascendi*.

10. *Creo que usted concuerda conmigo en que la mayoría de las objeciones que se plantean a un posible encuentro entre el pragmatismo y el cristianismo quedan en el superficial nivel de las etiquetas y nunca pretenden alcanzar una comprensión real del pragmatismo. Por ejemplo, se acusa al pragmatismo de anti-cristianismo cuando se le etiqueta como un simple eficientismo, como si fuese un método que se reduce a enseñarnos a ser eficientes en el corto plazo. Podría usted explicarnos ¿qué tan lejana es esa etiqueta de una comprensión del pragmatismo alcanzada con honesta profundidad?*

Sí, estoy de acuerdo con lo que dice, pero me parece que conviene tener en cuenta también que un buen número de los que se denominan a sí mismos *pragmatistas* son del todo hostiles a la religión, en particular a las organizaciones religiosas, y sostienen un relativismo a ultranza. Es lo que Susan Haack denomina el "pragmatismo vulgar" (2001), que sí me parece incompatible con la tradición católica tanto por su ateísmo como por su burdo relativismo. En cambio hay bastantes pensadores con una orientación pragmatista, que se adhieren a un pragmatismo moderado que me

parece del todo compatible con la mejor tradición de la filosofía cristiana.

En el pasado mes de enero me invitaron en el Seminario Arquidiocesano de Chihuahua, México, a dar la conferencia en honor de Santo Tomás en el día de su fiesta. Comencé mi intervención recordando cómo hace algunos años apareció un día de improviso en mi despacho el filósofo dominico P. Mauricio Beuchot para saludarme. No recuerdo qué era lo que le traía a Navarra, pero sí recuerdo muy bien lo que me dijo después de un gozoso y fraternal abrazo. "Pienso —fueron más o menos sus palabras— que si santo Tomás viviera hoy se dedicaría a esos temas a los que te dedicas tú con tanto empeño: pragmatismo, metodología, filosofía de la ciencia, Hilary Putnam, el lenguaje...". Aquellas palabras fueron para mí un fogonazo deslumbrante y a la vez muy consolador, pues el prestigioso dominico se hacía eco —seguramente sin saberlo— de una enseñanza que aprendí de San Josemaría Escrivá de cultivar la filosofía del mismo modo que Santo Tomás la cultivaría si viviese hoy.

Por supuesto, no quiero afirmar con esto que si Santo Tomás viviera hoy en día sería pragmatista, sino más bien que, tal como hizo con el pensamiento de Aristóteles, Avicena, Averroes y de tantos otros, trataría de aprender todo lo que pudiera del pragmatismo para enriquecer con sus mejores hallazgos la tradición perenne del pensamiento cristiano.

11. *Otra objeción, que además pretende poseer un mayor conocimiento de causa, señala que el pragmatismo y el cristianismo pueden coincidir en su compromiso social, pero se distanciarían inevitablemente en sus compromisos metafísicos. Así por ejemplo, ambos presentan dos conceptos de verdad que son a la larga irreconciliables; y pasa lo mismo con la comprensión de lo que es la libertad humana en ambos planteamientos.*

El cristianismo es una religión, el pragmatismo un movimiento filosófico, una orientación del pensamiento, con múltiples formas de presentarse, tal

como he dicho antes. Las nociones de verdad y de libertad son centrales para la comprensión de la ciencia y de la vida humana y están abiertas siempre a ulteriores precisiones y redefiniciones que las enriquezcan y que ensanchen nuestra comprensión. Frente a la irreconciliabilidad a la larga que menciona en su pregunta, me gusta más pensar a mí que todo lo sabemos entre todos, y que siempre podemos aprender unos de otros.

Déjeme que recuerde aquello que escribió Juan Pablo II en *El hombre frente a la verdad* (1986):

"La verdad es una, pero se presenta a nosotros de forma fragmentaria a través de los múltiples canales que nos conducen a su cercanía diferenciada. (...) en cuanto ciencias, la filosofía y la teología son también ellas intentos limitados para percibir la unidad compleja de la verdad. Es sumamente importante intentar, por una parte, la búsqueda de una síntesis vital, cuya nostalgia nos aguijonea, y por otra, evitar cualquier sincretismo irrespetuoso de órdenes de conocimientos y grados de certeza distintos".

12. *Nuevamente volviendo a la comprensión del pragmatismo desde las etiquetas, a veces se objeta su encuentro con el cristianismo porque se le ve al pragmatismo como un anti-espiritualismo, como si el pragmatismo defendiera un reduccionismo en lo concreto y negara nuestros ámbitos espirituales. ¿Cuál es su opinión respecto a esta objeción?*

Tal como veo yo las cosas, la filosofía contemporánea —en particular la procedente de Norteamérica— tiene un profundo sesgo anti-espiritualista como usted dice. De hecho, el estilo filosófico dominante en la actualidad es el "naturalismo". Se trata de una manera algo más sofisticada de denominar a un materialismo con un aire científico y ecológico y, de paso, negar cualquier atisbo de "sobrenaturalismo". Mi admirado Hilary Putnam y algunos otros pensadores sostienen que el mejor remedio contra ese naturalismo reduccionista se encuentra precisamente en un prudente acercamiento al pragmatismo, en la inserción

de la filosofía entre las humanidades y en un renovado interés por los fenómenos más significativos de la vida humana, como la creatividad, la libertad, el arte, la religión o la socialidad entre las personas, que no pueden ser comprendidos en los estrechos parámetros del naturalismo dominante y ponen de manifiesto, por tanto, su radical insuficiencia.

PRAGMATISMO Y CRISTIANISMO EN SU COMPROMISO SOCIAL

13. *Parece evidente que el plano en el que mejor se encuentran el pragmatismo y el cristianismo es en su compromiso social. Un compromiso con el auténtico crecimiento de la persona humana en su integridad. El personalismo que presenta Juan Pablo II en Persona y acción calza con mucha precisión con la propuesta antropológica de Dewey quien asume una comprensión del hombre como ser orgánico y actuante en una situación compleja. ¿Cómo explica usted este punto de encuentro?*

La afinidad entre el personalismo cristiano y la propuesta antropológica de Dewey ha sido detectada desde hace muchos años. Ya en 1935 el teólogo y educador chileno P. Alberto Hurtado, recientemente canonizado, hizo su tesis doctoral en Lovaina sobre *El sistema pedagógico de Dewey y las exigencias de la doctrina católica* mostrando tanto sus afinidades como sus deficiencias. Como decía antes, me parece que puede aprenderse mucho de Dewey, pero esto no puede llevar a disimular las deficiencias de la filosofía de Dewey respecto de los valores religiosos y de la objetividad de la moral. Como en tantos otros campos, me parece que lo importante es, sobre todo, destacar lo que une y no lo que separa.

14. *El pragmatismo está claramente comprometido con un pluralismo social. Dewey, Rorty, Putnam y Habermas, a pesar de sus diferencias, todos apuntan hacia ese mismo objetivo. Hoy en día, la Iglesia reconoce también cada vez más la importancia del diálogo con los no cristianos: tanto con aquellos que pertenecen a otras religiones como con aquellos que*

prefieren asumir una posición agnóstica. ¿En qué medida, cree usted, el pragmatismo confiere un instrumental teórico apropiado para alcanzar una mayor claridad en el tipo de pluralismo que la Iglesia está aceptando?

Me parece una pregunta excelente. El pragmatismo enseña, sobre todo, una actitud personal de escucha atenta a todos los pareceres formulados con seriedad acerca de la cuestión de la que en cada caso se trate. Se trata del reconocimiento de la capacidad de verdad de los seres humanos, de la convicción de que en cada genuino esfuerzo intelectual hay algún aspecto luminoso del que podemos aprender, de que la verdad humana está constituida por el saber acumulado construido entre todos a través de una historia multisecular de intentos, errores, rectificaciones y aciertos: *Omnes enim opiniones secundum quid aliquid verum dicunt*³. Juan Pablo II encontraba una válida aplicación de este principio de Tomás de Aquino en la investigación científica, afirmando que *“esta presencia de la verdad, sea meramente parcial e imperfecta y a veces distorsionada, es un puente, que une a unos hombres con otros y hace posible el acuerdo cuando hay buena voluntad”*.

Nadie puede considerarse el dueño de la verdad. Al contrario la experiencia histórica del crecimiento sistemático del saber, encarnada en el espíritu científico creativo, destaca como piedra de toque de la verdad el decisivo valor del sometimiento del propio parecer al contraste empírico y a la discusión razonada con los iguales. Esta defensa del pluralismo no implica una renuncia a la verdad o su subordinación a un perspectivismo culturalista. Al contrario, el pluralismo estriba no sólo en afirmar que hay diversas maneras de pensar acerca de las cosas, sino además en sostener que entre ellas hay —en expresión de Stanley Cavell— *maneras mejores y peores*, y que mediante el contraste con la experiencia y el diálogo racional los seres humanos somos capaces de reconocer la superioridad de un parecer sobre otro.

15. *Ya para terminar, quizá pueda usted comentarnos su opinión sobre el futuro del pragmatismo. ¿Cómo vislumbra usted la presencia del pragmatismo en la filosofía del siglo XXI?*

La filosofía —como casi todo lo demás— está sujeta a modas. Ahora asistimos a un resurgimiento del pragmatismo en muchos campos del saber, pero no sé cómo será el futuro. *“La esencia de la verdad —escribió Peirce— está en su resistencia a ser ignorada”*. A mí me gusta añadir que no es la verdad fruto del consenso, sino que más bien es el consenso el fruto de la verdad. Esto es lo importante. La verdad se busca en comunidad, pero no es la comunidad la que crea la verdad. Se trata, por una parte, de persuadirnos cada uno de que no somos los dueños de la verdad, de que los demás pueden tener —al menos a veces— mejores razones que las nuestras, y por otra, de empeñarnos por comprenderles y, en la medida de lo posible, por aprender de ellos.

Destacar esta dimensión comunitaria de la búsqueda de la verdad acentúa su carácter social y público, esto es, su objetividad, que trasciende las perspectivas subjetivas y localistas. El reconocimiento de que las divisiones entre los seres humanos —y entre los pueblos— en gran medida son consecuencia de que cada uno está convencido de poseer en exclusiva la verdad, ayuda a entrever las vías para regenerar los espacios comunicativos. Se trata de articular enriquecedoramente lo nuevo con lo antiguo, de aunar unas generaciones con otras, de tender —como ha escrito hermosamente Richard Rorty— puentes nuevos entre las tradiciones, las culturas y los saberes. Para ello es preciso llegar a forjar nuevas relaciones de comunicación entre las personas basadas en el amor a la verdad, en el respeto al pluralismo y en la aceptación de las limitaciones personales, las de cada uno y las de la propia colectividad, pero aunadas esas personas por una común convicción acerca del extraordinario valor creativo de su efectiva cooperación: ¡pensemos entre todos para poder vivir en paz! Esta es me parece la

³ “Pues todas las opiniones en cierto sentido dicen algo verdadero”

mejor enseñanza del pragmatismo norteamericano, que lleva a considerarlo —al menos a mí— una filosofía del siglo XIX particularmente adecuada para el siglo XXI.

Muchas gracias por sus respuestas y aclaraciones (15 de abril de 2010).

REFERENCIAS

Benedicto XVI (2006) *Fe, razón y universidad. Recuerdos y reflexiones*. Discurso de Benedicto XVI en la Universidad de Ratisbona Set, 13, 2006 (on line). Disponible en Internet <http://www.zenit.org/article-20352?l=spanish>. Consultado el 16 de abril de 2010.

Haack, S. (2001) Viejo y nuevo pragmatismo, en *Dianoia* Vol. XLVI, Núm. 47. México: UNAM.

James, W. (2000) *Pragmatismo. Un nuevo nombre para viejas formas de pensar*. Madrid: Alianza Editorial.

James, W. (1994) *Las variedades de la experiencia religiosa*. Barcelona: Ediciones Península.

Juan Pablo II (1986) El hombre frente a la verdad, en *L' Osservatore Romano*, edición semanal, 21 de diciembre. Roma: Vaticano.

Peirce, Ch. (1988) “Cómo esclarecer nuestras ideas” en: *Grupo de Estudios Peirceanos* (on line). Disponible en Internet <http://www.unav.es/gep/HowMakeIdeas.html>. Consultado el 16 de abril de 2010.

Quintanilla, P., Escajadillo, C. y Orozco R. (2009) *Pensamiento y acción. La filosofía peruana a comienzos del siglo XX*. Lima: Fondo Editorial PUCP.

Rorty, R. (1996) Pragmatismo sin-método, en *Objetividad, relativismo y verdad*. Barcelona: Paidós.